

LOS PAÍSES DEL PRIMER MUNDO SE ESTÁN CONVIRTIENDO EN NARCOESTADOS

por [James Bascom](#)9 de febrero de 2023

Cuando escuchamos el término “narcoestado”, por lo general nos vienen a la mente ciertos países. Pero ahora, los países del primer mundo se están abriendo paso en la lista.



Cuando escuchamos el término “narcoestado”, por lo general nos vienen a la mente ciertos países: [México](#), Colombia, quizás Italia y algunos países africanos. En esos lugares las mafias de la droga gobiernan impunemente, periodistas y abogados son asesinados y los políticos reciben amenazas de muerte.

Ya no. Gracias a la globalización, la parálisis de los gobiernos, la aceptación cultural del consumo de drogas y la inmigración masiva, el lucrativo comercio internacional de drogas está trayendo la misma violencia y corrupción a los países del primer mundo del norte y oeste de Europa, incluidos los Países Bajos, Bélgica, Francia y Alemania. , España y el Reino Unido Aunque los países occidentales no han visto las decenas de miles de asesinatos relacionados con las drogas que tiene México cada año, están viendo la peor violencia relacionada con las drogas en sus historias. Es un desastre que solo está empeorando pero que ha tardado mucho en llegar.

Una potente señal de esta crisis de las bandas de narcotraficantes fue el asesinato en julio de 2022 de Peter R. de Vries, un conocido periodista holandés y renombrado reportero policial. De Vries, que participó en el enjuiciamiento de un capo de la droga marroquí, fue asesinado a tiros en el centro de Ámsterdam, y sus asesinos grabaron el acto en video. Aunque su asesinato conmocionó al país y al resto de Europa, la muerte de De Vries fue simplemente la última de una serie de asesinatos orquestados por bandas marroquíes, apodadas la “Mocro Mafia”.

En respuesta, el gobierno holandés comprometió posteriormente 500 millones de euros para luchar contra el crimen organizado. Aún así, los alcaldes de Ámsterdam y Róterdam han advertido sobre una “cultura del crimen y la violencia que está adquiriendo gradualmente rasgos italianos”.

“Llamo a los Países Bajos un 'narcoestado 2.0'”, [dijo](#) Jan Struijs, presidente del sindicato policial Nederlandse PolitieBond, en una entrevista con la emisora sueca SVT. “No somos México, con 14,000 cadáveres, pero en nuestra economía paralela hay un ataque al orden público y una cantidad sin precedentes de personas con seguridad personal —políticos, jueces, fiscales, personal policial, periodistas— porque todavía hay una grave riesgo de delincuencia organizada. Es un gran problema que se está abordando en todos los frentes, pero tenemos un largo camino por recorrer”. El temor es que la avalancha de dinero del narcotráfico en el país conduzca necesariamente a una espiral mortal de corrupción gubernamental, inacción y anarquía que sería casi imposible de revertir.

Anteriormente, la baja tasa de criminalidad en el país permitía que ciudadanos prominentes viajaran sin seguridad. Todo eso ha cambiado. El primer ministro holandés, Mark Rutte, que solía ir en bicicleta solo al trabajo en La Haya, ahora cuenta con protección policial permanente. La princesa Amalia, hija del rey Willem-Alexander, se vio obligada a abandonar sus planes el año pasado de asistir a la universidad en persona por temor a ser atacada o secuestrada.

El combustible del tráfico de drogas es la cocaína, el narcótico más rentable para la mafia de las drogas. Con decenas de miles de millones de dólares en juego, las bandas de narcotraficantes no son simplemente matones callejeros sino sindicatos del crimen internacional organizado. La policía ha descubierto “fábricas” masivas en todo el país que producen miles de millones de euros en cocaína, éxtasis, metanfetaminas y heroína. Las pandillas usan armas automáticas e incluso granadas en sus luchas por el territorio. Ilustrando los espeluznantes métodos de la mafia de la droga, la policía encontró siete contenedores insonorizados cerca de Róterdam utilizados para interrogar y torturar a pandilleros rivales, y en 2016 descubrió la cabeza cortada de un pandillero marroquí en las calles de Ámsterdam.

La policía holandesa, abrumada por la avalancha de drogas, simplemente no puede hacer frente al problema. El defensor del pueblo de Ámsterdam, Arre Zuurmond, [reconoció](#) que por la noche el centro de la ciudad se vuelve “sin ley” y se convierte en una “jungla”. “En el centro de la ciudad, el dinero criminal lidera la noche. La autoridad ya no está presente”, dijo, y agregó que “la policía ya no puede manejar esta situación”.

Lo mismo está sucediendo en todo el mundo occidental. En la vecina Bélgica, cada año pasan por el puerto de Amberes drogas ilegales por un valor estimado de 60.000 *millones de euros*. El ministro de Justicia belga, Vincent Van Quickenborne, recibió protección reforzada después de que la policía descubriera un complot para secuestrarlo. “Creo que hemos entrado en una nueva fase, una nueva fase llamada narcoterrorismo, una fase en la que los narcoterroristas tratan de desestabilizar la sociedad y controlarla”, dijo Van Quickenborne a [The Associated Press](#). “Y, por supuesto, nunca permitiremos que nuestros países se conviertan en narcoestados como los ven a veces en América Latina”. En respuesta, los ministros de gobierno de seis países europeos (Holanda, Bélgica, Alemania, Francia, Italia y España) se reunieron en octubre pasado en Amsterdam para discutir la cooperación en la lucha contra la mafia de las drogas.

La cocaína, en particular, está fuera de control. En Francia, las incautaciones policiales de cocaína aumentaron de 1,6 toneladas en 1990 a 26,5 toneladas en 2021. En febrero de 2021, la policía alemana incautó en Hamburgo 16 toneladas de cocaína con un valor en la calle de 1500 millones de euros, un récord europeo. En enero de 2023, la policía española incautó 4,5 toneladas de cocaína por valor de 105 millones de euros en las Islas Canarias. En EE. UU., la cantidad total de drogas incautadas por la Patrulla Fronteriza aumentó de 29,5 a 50 toneladas métricas entre 2016 y 2021. Sin embargo, las drogas incautadas por la policía representan una pequeña fracción del total.

Los hechos sobre el narcotráfico (muertes, sobredosis, arrestos y cantidad de drogas incautadas) son fáciles de medir. Más desafiantes de cuantificar e incluso más difíciles de admitir son las razones más profundas y filosóficas de su ascenso estratosférico. Si bien el comercio mundial de drogas de 600 mil millones de euros es innegablemente complejo, sus causas principales pueden atribuirse directamente a la cultura libertaria, poscristiana y permisiva que domina el mundo occidental.

La razón principal de la [crisis de las drogas](#) es la ideología liberal occidental que, desde los años sesenta, ha desestigmatizado el consumo de drogas ilícitas. Gracias a la influencia del cristianismo, la intoxicación por drogas solía ser menospreciada como un pecado, algo que solo hacen los delincuentes y vagabundos. Este marco moral cristiano fue reemplazado por un individualismo libertino que relativizó toda moralidad y redujo la sociedad a un montón de arena de individuos que podían realizar cualquier acto, incluso los autodestructivos, siempre que no

dañaran físicamente a los demás. Los liberales occidentales difundieron mitos y sofismas sobre el consumo de drogas que cambiaron con éxito la opinión pública a su favor. Afirmaron que tolerar las “drogas blandas” como la marihuana resolvería el problema de las drogas. La “marihuana medicinal” no solo era buena sino necesaria para aliviar el sufrimiento. La legalización eliminaría el mercado negro y reduciría los delitos relacionados con las drogas. Uno a uno,

Solo unas pocas décadas después, cuando los efectos negativos del uso generalizado de drogas se vuelven evidentes, muchos países lamentan esa decisión.

Una razón importante para esto, además del creciente consenso sobre los graves efectos de las drogas ilícitas en la salud, es que las drogas y el crimen son inseparables. Los delincuentes siempre han estado entre los mayores consumidores de drogas, y donde las drogas están disponibles libremente, el crimen sigue casi inevitablemente. Además, la legalización de las drogas amplía, no elimina, el mercado negro. Cuando se legalizan las drogas, el consumo necesariamente aumenta. Las bandas de narcotraficantes casi siempre proporcionan drogas más baratas que su competencia legal (y gravada). En Europa y Estados Unidos, la legalización de la marihuana ha generado mayores ganancias que nunca para las bandas de narcotraficantes.

La marihuana es una droga de entrada para las drogas duras como la cocaína y la heroína. No todos los que fuman marihuana pasarán a la cocaína, pero casi todos los que toman cocaína comenzaron con la marihuana. Cuando se arraiga una cultura de intoxicación por drogas, y el abuso de drogas se convierte en otra opción de estilo de vida, es más o menos inevitable que las drogas duras sigan. No hay justificación moral para poner límites a la marihuana si no hay una moralidad absoluta.

Los mismos liberales que relajaron las leyes contra las drogas fueron al mismo tiempo responsables de la crisis de inmigración que es directamente responsable de gran parte de la crisis de las drogas. Durante décadas, estos liberales eliminaron las fronteras gracias a la Unión Europea y eliminaron las barreras comerciales a través de la globalización. Ambas eran condiciones indispensables para el narcotráfico. También alentaron la inmigración a gran escala hacia Occidente, principalmente de países pobres de África, Medio Oriente y América Latina. Aunque los comentaristas “políticamente correctos” se niegan a reconocer esto, es simplemente un hecho que en Europa, estos inmigrantes, en su mayoría musulmanes, son desproporcionadamente responsables del narcotráfico y la violencia relacionada con él.

En la tercera década del siglo XXI, los facilitadores cruciales de las bandas de narcotraficantes son los defensores de extrema izquierda de la ideología “despertada”. Estos progresistas radicales ven a los narcotraficantes y delincuentes como una clase oprimida en guerra con las estructuras opresivas de Occidente, en particular la policía, el estado de derecho y las políticas antidrogas “racistas”. Los progresistas “despertados” y los traficantes de drogas son aliados en la guerra para derrocar al “capitalismo”, el libre mercado y lo que queda de la moralidad cristiana tradicional y la civilización de Europa occidental. Al fin y al cabo, ambos son anarquistas que buscan eliminar el Estado y reemplazarlo por una sociedad tribal “sin dioses ni amos”.

El deslizamiento de [los Países Bajos](#) hacia el estado de “narcoestado” está destruyendo el estado de derecho, el tejido social de la sociedad y la cultura tradicional holandesa. Una respuesta policial fuerte es indispensable, pero solo abordando las raíces de la crisis de las drogas puede Occidente esperar eliminar este flagelo del siglo XXI.

Crédito de la foto: © Thomas Bredendfeld – [stock.adobe.com](#)